

**LA CESTERIA EN LAS
COMARCAS DE
NAVALCARNERO Y
SAN MARTIN DE
VALDEIGLESIAS**



Cesto de una sola asa, elaborado separadamente del borde, lo cual facilita el trabajo. Se emplea para guardar y transportar productos en el mundo rural, aunque puede soportar menos peso que el anterior. Cadalso de los Vidrios.

I.— INTRODUCCION

A) METODOLOGIA EMPLEADA

II.— ARTESANIA DE LA CESTERIA

A.— Antecedentes Históricos de la cestería en general.

B.— Cestería en la provincia de Madrid.

C.— Cestería en las comarcas de Navalcarnero y San Martín de Valdeiglesias.

1. Datos históricos

1.a. Bibliográficos

1.b. De transmisión oral.

2. Producción actual

2.a. Materias primas vegetales empleadas en la elaboración de escobas.

2.a.1. Artesanos

2.a.2. Talleres

2.a.3. Materias primas utilizadas

2.a.4. Instrumental

2.a.5. Técnicas de elaboración

2.a.6. Producción

2.a.7. Situación socioeconómica

2.b. Esparto y otras especies vegetales que se pueden trenzar o trabajar en espiral.

2.b.1. Artesanos

2.b.2. Talleres

2.b.3. Materias primas utilizadas y adquisición.

2.b.4. Instrumental

2.b.5. Técnicas de elaboración

2.b.6. Producción

2.b.7. Situación socioeconómica

2.c. Mimbre y otros ma-

teriales trabajados en cestería entretejida o de varas.

2.c.1. Artesanos

2.c.2. Talleres

2.c.3. Materias primas utilizadas

2.c.4. Instrumental

2.c.5. Técnicas de elaboración

2.c.6. Producción

2.c.7. Situación socioeconómica

3. Posibilidades de mejora

3.a. Nivel de vida

3.b. Producción

3.c. Comercialización

3.d. Incremento del empleo

III.— CONCLUSIONES

IV.— BIBLIOGRAFIA

I.— INTRODUCCION

En esta revista se trata del estudio y prospección de los artesanos cesteros existentes en estas dos comarcas del suroeste de la provincia de Madrid, abarcando los siguientes pueblos:

En la comarca de Navalcarnero: Aldea del Fresno, El Alamo, Arroyomolinos, Batres, Brunete, Casarrubuelos, Cubas, Fuenlabrada, Griñón, Humanes de Madrid, Moraleja de Enmedio, Móstoles, Navalcarnero, Quijorna, Serranillos del Valle, Sevilla la Nueva, Torrejón de la Calzada, Torrejón de Velasco, Villamanta, Villamantilla, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Villanueva de Perales, Villa del Prado y Villaviciosa de Odón.

En la comarca de San Martín de Valdeiglesias: Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Colmenar del Arroyo, Chapinería, Navas del Rey, Pelayos de la Presa, Rozas de Puerto Real y San Martín de Valdeiglesias.

El estudio está enfocado a buscar las posibles mejoras o la rehabilitación de la cestería en las citadas comarcas, así como a intentar recuperar todos los datos que aún queden sobre el tema en los treinta y tres pueblos en seguimiento.

Para llevar a cabo este estudio la

A.— **METODOLOGIA EMPLEADA** fue la siguiente

1) **Documentación bibliográfica**

Ante todo se recopilaron todos los datos historiográficos posibles

sobre cestería, así como sobre las localidades citadas, en todas las bibliotecas especializadas de Madrid.

2) **Documentación etnográfica**

Basados en estos datos se preparó un cuestionario sobre el trabajo cesterero, flexible para las diversas materias primas. Este contenía todo lo relativo al *tema*, el *instrumental*, la *materia prima* tanto en su obtención como en su preparación, la *manufactura* de las piezas cesteras, la *economía*, y el *oficio*, abarcando sexo y edad del artesano así como la transmisión de la técnica.

Por fin se prospectaron los pueblos, rastreando las artesanías en cada localidad y finalizada la prospección de las dos comarcas, se procedió al estudio de los artesanos hallados. Los viajes de campo realizados tenían como fin la recogida de datos etnográficos, complementados con material gráfico.

II.— ARTESANIA DE LA CESTERIA

La palabra cestería, en sentido restringido, implica únicamente la elaboración de cestos; no obstante, en una acepción más amplia, abarca cualquier tipo de pieza realizada en fibras vegetales.

La realización de esta actividad no se limita a los cesteros propiamente dichos, pero es el nombre más divulgado y se da por hecho que incluye a los demás. A lo largo de la historia variedad de artesanos han trabajado las materias vegetales, como los cordeleros (elaboraban cuerdas), estereros (realizaban esteras), esparteros (trabajaban el esparto), albarderos (manufacturaban las albardas para los animales), jalmeros (fabricaban útiles rurales de cáñamo y de esparto), cabestros (trenzaban los "cabestros" o cuerdas de cáñamo), silleros ("echaban" los asientos a las sillas), palmeros (que trabajaban la palma), etc..., quienes tenían sus respectivos gremios. Entonces el trabajo era muy especializado ante la gran demanda. Utilizaban distintos tipos de fibras vegetales: esparto, mimbre, hoja de palma, paja de diversos cereales, cáñamo, etc...

Hoy en día no existe esa variedad de oficios cesteros, y el mismo artífice realiza un poco de todo lo que sea demandado.

En este estudio se contemplan piezas elaboradas como serijos, escobas, garrafas y botellas forra-

das, o cestos; elaborados en mimbre, esparto, pita, y aprovechando materiales proporcionados por la vegetación de matorral del lugar, que es lo único que queda actualmente a nivel artesanal.

A.— Antecedentes históricos de la cestería en general

Vemos siguiendo a Bignia Kuoni (1) como antropólogos y arqueólogos han coincidido en deducir que el trabajo de materias vegetales precedió al invento de la alfarería y del tejido. Con ellas se ataban los útiles líticos a sus enmangues; se anudaban y torsionaban hasta crear cuerdas, que más tarde se trenzarían, y finalmente se elaborarían recipientes.

Así, la necesidad de transportar y conservar líquidos, antes de la invención alfarera, llevaría a impermeabilizar con arcilla los recipientes cesteros. Y sería la técnica cestería del cosido en espiral la que propició el más antiguo método de creación cerámica: una larga tira de barro que enrollada sobre sí misma iría dando forma a las paredes del vaso.

La cestería, como materia orgánica que es, se conserva muy excepcionalmente. Por ello los hallazgos son contados en el Neolítico: Katal Hüyük en Turquía, El Fayum y Badari en Egipto, o los yacimientos lacustres suizos.

En la Península Ibérica los más antiguos datos sobre cestería se encuentran representados en las pinturas rupestres levantinas, con cestos, cuerdas y bozales dibujados en la cueva de La Araña (Valencia), los abrigos de Albarracín (Teruel), y de Cañete (Cuenca), o en el Molero (Castellón).

Pero el más espectacular hallazgo cesterío del Neolítico ibérico es la cueva de Los Murciélagos (Granada), donde varios cadáveres se ataviaban con túnicas, gorros, colgantes, cestos y calzado, todo ello de esparto. Los trenzados continuos más antiguos que se conocen aparecieron aquí.

También se puede decir, que los trenzados vegetales en adornos y símbolos de posición social, han sido los precursores de la aparición de joyas en muchos pueblos.

La cestería no se ha abandonado nunca a lo largo de la historia. Así se sabe que la "sporta", actual espuerta hecha en esparto, tiene un probable origen ibérico.

El término "cesta" deriva del latín "cista, cistella", originado a su vez a través del griego "Kisti, kistis".

Ya era famoso en épocas cartaginesa y romana, el "Campus espartarius" de Murcia y Almería, con exportaciones a Italia ya en el siglo III a.C.

Los musulmanes también aportaron sus novedades a la cestería; y en la actualidad, en la España rural, aún es una labor frecuente.

B.— La Cestería en la provincia de Madrid

La información conocida, a lo largo de la historia, sobre cestería madrileña se refiere por lo general, como es obvio, a la capital. Interesantes son los datos que nos proporciona Miguel CAPELLA MARTINEZ (2), con el extracto siguiente.

Un Ordenamiento Real de 1289 que regulaba derechos y deberes de varios oficios, entre ellos silleros, es el más antiguo documento sobre cestería en Madrid.

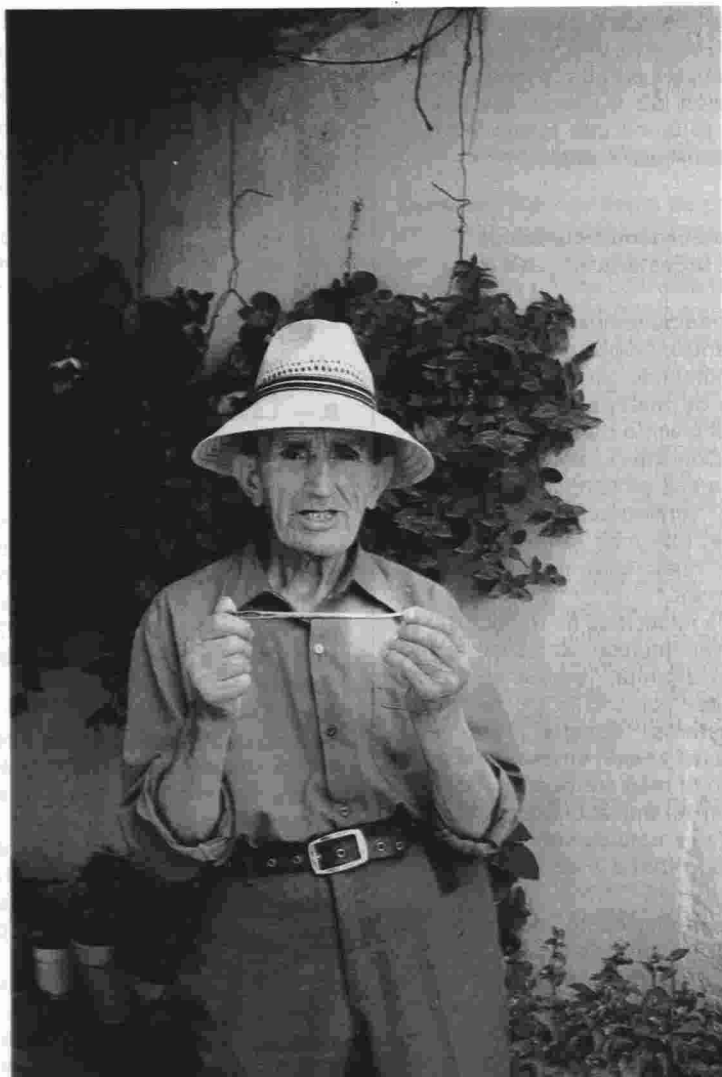
En los "Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño" (3), entre 1464 y 1485, ya se citan los oficios de cabestreros, albarderos y esparteros.

En Madrid, los gremios como tales no existieron hasta el siglo XVI, si bien sí había cofradías. Así, en 1622 se conocen 37 gremios según un manuscrito; entre ellos estaban cabestreros, estereros, palmeros, jalmeros y silleros. En 1636 se suma a los anteriores, entre otros, el de esparteros.

En 1722, los gremios de Madrid capital llegaban a 100, y entre las novedades con respecto al siglo anterior destaca el de cesteros. De esta manera, el grupo dedicado al cáñamo y al esparto se componía de 5 gremios: jalmeros y albarderos, cabestreros, cesteros, estereros de palma, y esparteros.

El número de individuos apuntados a los gremios de fibras vegetales en 1776 era de 118: 14 cabestreros, 16 cesteros, 10 estereros, 31 esparteros, 18 jalmeros y 29 silleros de paja.

En el siglo XIX los gremios de Madrid se dividían en dos: los 5 mayores y los menores, además de 156 industrias varias. Entre los gremios menores estaban esparteros, cesteros y palilleros, estereros de palma, cabestreros y jalmeros; y formando parte de las industrias varias encontramos a cabestreros,



LAMINA N.º 4

Artesano de Torrejón de Velasco, con la aguja empleada en estos tipos de trabajos cesteros. Es de hierro forjado, y fue confeccionada por el herrero de Casarrubuelos. La punta, es curvada, se la conoce como «aguja de lengua de pájaro».

silleros de paja, cordeleros y sogueros, documentados en 1827.

En el año 1848 conocemos la existencia de 6 esparteros, 4 cabestreros, 8 cesteros, 21 cordeleros y sogueros, 6 jalmeros, 43 silleros de paja.

El siglo XIX es el de la extinción de los gremios.

Dos de los más famosos gremios a lo largo de estos siglos, fueron los de esparteros y de cabestreros.

Sabemos que en 1655 ya había 47 artesanos esparteros que tenían sus negocios en la C/ Esparteros, todavía así denominada. Varias veces se les intentó apartar, del centro de la ciudad, a los arrabales, por temor a los incendios. En el siglo XVIII los esparteros trasladaron las principales fábricas fuera de la ciudad, a pueblos de provincia.

La calle de Cabestreros es igualmente conocida por el gremio que allí se estableció, llegando su nombre hasta nuestros días.

También hemos encontrado varias referencias a cosechas de fibras vegetales en la provincia de Madrid. Según el "Censo de Frutos y Manufacturas de 1799" (4), el cultivo de cáñamo en la provincia proporcionaba una cosecha anual de 6.942 arrobas, pagándose a 60 reales la arroba. Esta materia era muy empleada por cabestreros y otros oficios.

En el año 1861 (5) funcionaba en la provincia una fábrica de cordeles de cáñamo, contando con 3 operarios. Y según el mismo documento, en ese mismo año, la provincia produjo 11.657 reales de vellón, en cuanto al esparto.



LAMINA N.º 1.— Dos escobas artesanales, ambas atadas en un solo ramo. La de la izquierda está elaborada en «rebanillo», materia inferior en calidad y resultados prácticos, a la de la derecha, realizada en «cabezuela», material más apropiado para una buena escoba.

Ya en el siglo XX, un Servicio del Esparto, perteneciente al Ministerio de Industria, Comercio y Agricultura a principios de los años 50, a través de varias publicaciones, nos proporciona información sobre esta materia vegetal en la provincia de Madrid.

De esta manera conocemos las cosechas de esparto y albardín en 1948 (6). El albardín, es también una gramínea, pero de calidad inferior en alto grado; por ello era utilizada principalmente para relleno de las albardas de los animales. En este año se cultivaron 8.483 has. de esparto, con la recogida de 1.737.709 kgs. en la provincia madrileña; en cuanto al albardín, las hectáreas cultivadas fueron 180, y 81.000 kgs. la producción total. Sumando ambas tenemos 8.663 has. y 1.818.709 kgs.

Madrid, es en cuanto a terreno dedicado al esparto en 1948, la novena provincia de España. Por delante de ella están por orden de importancia: Murcia, Albacete, Granada, Almería, Jaén, Málaga, Alicante y Toledo, todas ellas importantes en esta fibra vegetal, quedando por detrás Valencia, Cuenca, Guadalajara, Ciudad Real, Córdoba y Castellón.

En mejor lugar queda Madrid en cuanto a Kgs. de esparto produci-

do en ese año. Fue la séptima después de: Murcia, Albacete, Granada, Almería, Jaén y Toledo; los dos puestos ganados llevan a Alicante y Málaga al octavo y décimo puesto respectivamente.

De interés para nuestro estudio es ver como se distribuye el terreno dedicado al cultivo de esparto, dentro de la provincia de Madrid, en 1948. Los partidos judiciales de Torrelaguna —al norte de la provincia— y de Alcalá de Henares —al este—, tenían menos del 1% de superficie empleada en esta materia. A continuación, el partido judicial de Getafe —al sur— dedicaba el 2,7% de su superficie al espartizal; y por último, la zona más importante en atochal de la provincia era, y aún sigue siéndolo, el sureste, donde el partido judicial de Chinchón empleaba del 1 al 10% de superficie espartizal. No se hace referencia al suroeste madrileño.

Sobre la siguiente cosecha 1949-50 (7), en Madrid se cultivaron 11.647 has. con la recogida de 2.232.941 kgs y el total de ambas fue de 11.969 has. y 2.361.641 kgs. En un año, el aumento fue importante. En este año es cuando por única vez se cita a uno de los pueblos en estudio, Moraleja de Enmedio, con una cosecha de esparto, y que más adelante veremos.

Las provincias con más producción que Madrid en 1949-50 son: Murcia, Albacete, Almería, Granada, Zaragoza y Toledo.

En cuanto a la distribución del esparto salido de monte en la campaña 1949-50 para Madrid (1.998.921 kgs.), se emplearon: 1.766.000 kgs. en papel, 118.921 kgs. para saquerio, en hilados 20.000 kgs., y lo que más nos interesa 10.000 kgs. para capachos y 84.000 kgs. en útiles agrícolas.

En esta misma campaña, la provincia de mayor consumo de cordelería en forma de "filetes recorchedos" (2 hilos, que se presentaban en bobinas al peso), fue Madrid.

Como hemos podido observar, el esparto se utilizaba bastante menos en la artesanía (capachos o utensilios agrícolas), y en mucha mayor cantidad en la industria (pasta de papel de alta calidad, cera, fibra textil es decir hilados para arpillera, o en menor medida levaduras alimenticias, lejías sulfúricas, plásticos, aceite de esencia y fertilizantes)(8).

Los datos más recientes, acerca del número de empresas artesanas, en relación con la cestería en Madrid, son de 1984 (9) e indican que hay: 5 que se dedican al tejido a mano mediante telares o máquinas accionadas manualmente, de capachos, fundas para botellas y otros, en paja, esparto, junco, mimbre, palma, rafia y coco; 7 que confeccionan cordeles, sogas,... con esparto, cáñamo, estopa y similares; 4 dedicados a la cestería y las escobas; y 67 a la fabricación en serie de muebles diversos con junco, mimbre y caña, son con diferencia los más abundantes.

NOTAS

(1) KUONI, Bignia "Cestería tradicional ibérica" Ed. del Serbal Madrid, 1981

(2) CAPELLA MARTINEZ, Miguel "La industria en Madrid. Ensayo histórico-crítico de la fabricación y artesanía madrileñas" Artes Gráficas y Ed., Tomo I (S. XII-XVII) y Tomo II (S. XVIII-XX). Madrid, 1963.

(3) MILLARES CARLO, A. —ARTILES RODRIGUEZ, J. "Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño" Tomo I (1464-1485). Ayuntamiento de Madrid, 1932.

(4) SERRERA CONTRERAS, Ramón M^o "Lino y cáñamo en Nueva España" Madrid.

(5) SECCION DE FOMENTO DE LA PROVINCIA DE MADRID "Memoria de 1861" 1862, Madrid págs. 64 y 78

(6) MINISTERIO DE INDUSTRIA Y CO-

MERCIO "El esparto y su economía" Servicio del esparto. Madrid, 1950.

(7) MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO "Estudios y experiencias sobre el esparto" Servicio del esparto. Madrid, junio 1951.

(8) SOLER, A.-GUZMAN, G. "Contribución al estudio del esparto español" Murcia, 1951

(9) CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID "Bolsa artesana" Madrid, diciembre 1984.

C.— Cestería en las Comarcas de Navalcarnero y San Martín de Valdeiglesias

Las referidas comarcas no son zonas medrileñas tradicionalmente cesteras pero, como en otros muchos lugares, esta labor era una más de las que abarcaba el autoabastecimiento de las zonas rurales.

Pronto se perdió este carácter, en su mayor parte debido a la cercanía a Madrid capital, donde el aprovisionamiento era muy fácil.

A esto se une que el cultivo y cosecha de materias vegetales utilizadas en cestería no se obtienen prácticamente en esta zona, salvo algunas mimbreras como más adelante veremos.

El esparto, con producción importante en la provincia de Madrid a mitad de nuestro siglo cuando era la novena de España en extensión de cultivos y kilos cosechados (10), en nuestras dos comarcas no se produce hoy en día, y muy poco en el pasado.

Vamos a comenzar por los datos históricos de estas localidades, para seguir con los informes actuales, y acabar con las posibilidades de mejora respecto al futuro.

1. DATOS HISTORICOS

1.a. Bibliográficos

Al no tratarse de una labor destacada ni en gran escala, y no haberse declarado por su función de autoabastecimiento, las referencias a nivel histórico sobre la cestería son muy escasas en los municipios de nuestro estudio.

Los primeros datos que hacen referencia a materias vegetales utilizadas en cestería, concretamente en la comarca de Navalcarnero, aparecen en tiempos de Felipe II, en el siglo XVI, (II). En aquella época, varios pueblos incluidos en nuestra investigación —Batres, Casarrubue-

los y Cubas, en concreto—, se proveían de sal en las denominadas salinas "Espartinas"; claro topónimo que indicaría la presencia de espartizales o atochales. Es más, incluso nos dan el dato de su localización, "a tres leguas" de Casarrubuelos. Si a ello añadimos que los terrenos salitrosos son muy propicios para el crecimiento de las atochas, podríamos creer en la posible existencia de espartizales en el siglo XVI, de los cuales hoy no quedaría nada.

Más tarde, sabemos que en Serranillos del Valle —de la misma comarca—, se tejían sogas de esparto en la primera mitad del pasado siglo (12).

Después, a fines del siglo XIX en 1891, una publicación dedicada al municipio de Navalcarnero (13), cita: "Existen también en esta villa (...) tres esterías que sirven a esta población y a muchas inmediatas". Es de interés al informarnos del comercio, con abastecimiento cesterero, en la comarca.

Ya a mitad de nuestro siglo, en 1951, aparecen los únicos datos que hemos encontrado sobre la cosecha de esparto perteneciente a uno de los pueblos en estudio. Se trata de Moraleja de Enmedio, también de la comarca de Navalcarnero, donde en 1949-1950 se cultivaron 80 has. de esparto, recogiendo 20.000 kgs. de dicha materia prima (14).

Como la fecha es cercana en el tiempo, preguntamos a los lugareños sobre el tema. El resultado fue que negaban la información. Posiblemente esto refleje que el esparto no tuvo ningún peso específico para los habitantes del lugar, y lo han olvidado por completo.

En ninguno de los pueblos de la comarca de Navalcarnero queda resto, en la actualidad, de aquello que las fuentes historiográficas nos refieren. Salvo en el caso que veremos a continuación, tratándose de un material distinto, el mimbre, y localizado en la segunda comarca en estudio, San Martín de Valdeiglesias.

Corresponde a un libro dedicado a Cadalso de los Vidrios en 1945 (15), donde se nos dice: "los mimbres son habilidosamente trabajados por algunos artesanos de la localidad, que construyeron cestos altos, cilíndricos, para la vendimia; otros pequeños (covanillos); aguaderas; y forran garrafas. Ambas plantas (el mimbre junto con el junco para atar los churros), son usadas también para relleno de los albornos".

Es importante que nos confirme la elaboración en el pasado de cestos de vendimia, necesarios en el lugar durante el otoño incluso hoy (aunque ya veremos esta cuestión más adelante), además de aguaderas y el relleno de las albardas para los animales. Esta referencia es la única de la que existe alguna actividad viva en la actualidad —los cestos de vendimia—, y que posteriormente expondremos.

NOTAS

(10) Iden (6).

(11) VIÑAS Y MEY, C-PAZ, R. «*Relaciones Histórico-Geográfico-Estadístico-Topográficas de los Pueblos de España, hechas por iniciativa de Felipe II*». Provincia de MADRID. C.S.I.C., Madrid 1949.

(12) MIÑIANO Y BEDOYA, S. «*Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*». Tomo 8, Madrid 1827, pág. 226.

(13) GASCON, Juan Fco. "Navalcarnero" 1981, pág. 77.

(14) Iden (7)

(15) BOX MARIA-COSPEDAL, Antonio "Geografía Médica de Cadalso de los Vidrios". Madrid, 1945. pág. 15.

1.b. De transmisión oral

En nuestros viajes de campo por las dos comarcas, para la recogida de datos etnográficos, pudimos comprobar como, en la mayoría de los pueblos, los ancianos del lugar recordaban a artesanos que habían trabajado la cestería, tanto en economía única como subsidiaria. Pero al morir no tuvieron continuadores y, con ellos, acabó la labor en sus respectivas localidades, perdurando sólo en la memoria de los más ancianos.

Estos artesanos o familias enteras, dedicados a las artesanías vegetales, trabajaban la verdaguera y el esparto sobre todo. Eran cesteros, banasteros, esparteros, «echaban» el asiento a las sillas, los conocidos como silleros, y vendían sus productos por la comarca y los alrededores. Sus cestos, cuberteros y piezas para los animales, eran muy demandados antaño. He aquí, seguidamente, algunos de estos artesanos ya fallecidos.

En *Batres*, aún recuerdan a un cesterero llamado «Basilio», que murió hace ya varios años. Trabajaba el mimbre y la verdaguera que él mismo recogía cerca del río. Elaboraba cestas para el mercado o para llevar la ropa a lavar al río. No vivía



LAMINA N.º 2

La escoba de la izquierda es de «panizo», atado con una trenza de esparto; y en la parte superior el «panizo» aparece doblado y remetido, formando un asidero decorativo. La de la derecha, de «amarguillo», es uno de los más frecuentes materiales para escobas que hemos hallado; y en este caso se ata en dos ramos inferiores, para ampliar el campo de acción del barrido. Además lleva un palo de agarre.

de ello ya que trabajaba para él y para sus amigos, y nadie continuó su trabajo en el pueblo.

Una familia ya desaparecida, se dedicaba a elaborar cestos para la recogida de los productos de la huerta, en *Aldea del Fresno*. Estos cestos, fabricados en varas de sauce o de mimbre, se vendían en los pueblos de la comarca.

De igual manera un sillero de *Móstoles*, que trenzaba los asientos con materiales vegetales, murió hace pocos años.

En *Navalcarnero*, antes de la Guerra Civil, un banastero realizaba cestas, canastos, canastillas..., de verdaguera que trabajaba a medio cocer.

Y, de este mismo pueblo, eran muy demandados los cestos del «tío Pecilla», no sólo aquí, sino, asimismo, en otros pueblos de los alrededores; los ancianos de la zona suelen citarles. Desde diversos lugares iban a comprarle sus «piernas» de esparto —grandes tiras de 1 metro de ancho por el largo deseado, que se cortaban a gusto del comprador—, con las cuales cerraban los rediles de las ovejas; 1 pierna era igual a 6 estacas, y cada estaca se clavaba a 2,5 m. de distan-

cia aproximadamente. Los rediles tenían capacidad de hasta 150 ó 160 cabezas de ganado. El «tío Pecilla» compraba la materia prima en esparterías de la Cava Baja de Madrid.

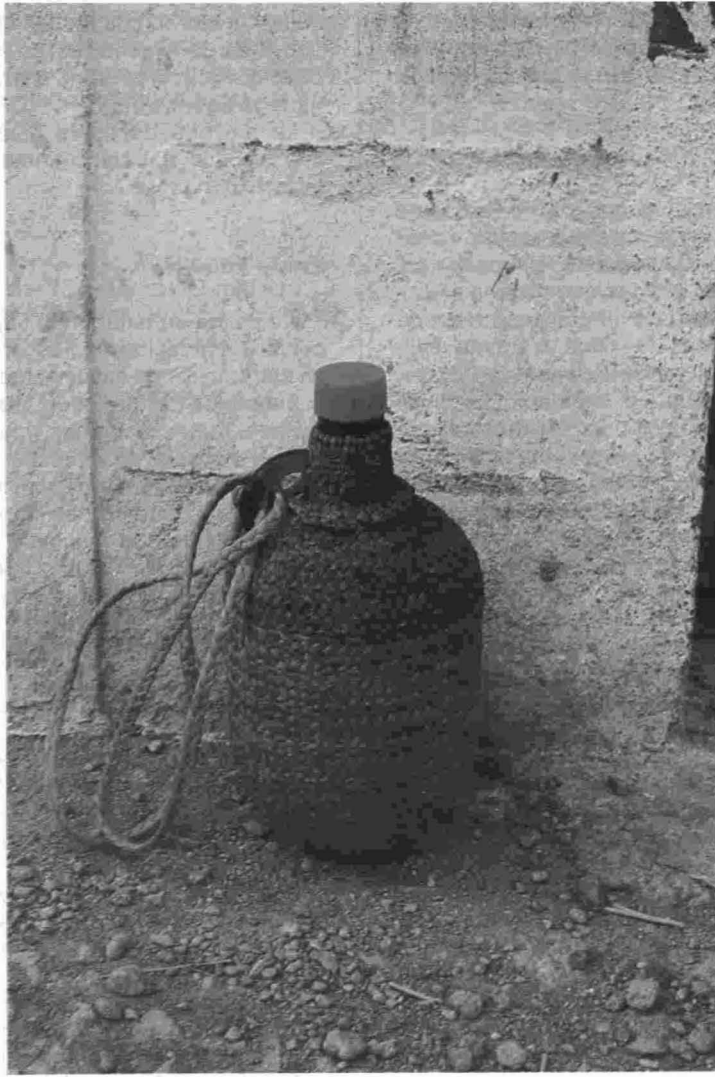
«Crispín» y «Filipín» eran dos cesteros de *Torrejón de la Calzada*, que trenzaban esparto. Hace 30 ó 40 años que murieron. La misma materia la trabajaba allí el «tío Marcial», ex-pastor ya retirado que se ha trasladado a *Parla*.

En *Villa del Prado*, un cestero llamado «Ságola» hacía cestos altos de mimbre para la recogida de la uva, hace unos 50 años.

Por último, en las *Rozas de Puerto Real*, el «tío Gavilán», ya fallecido, elaboraba dos tipos de cestos rectangulares: para cucharas y para cucharones.

En el Museo de *Villamanta*, en su parte dedicada a la Etnología, se conservan varias piezas de esparto y un cesto de tiras de madera. Todos estos objetos fueron utilizados antiguamente en el pueblo, aunque se ignora su lugar de origen y por lo tanto de elaboración, así como sus autores.

Por otra parte, se ha podido constatar que en casi todos los pueblos visitados el abastecimiento de ces-



LAMINA N.º 3
Botellero o funda de garrafa. Elaborado en pita, trenzada en cinco ramales.
Luego estas pleitas de cinco ramales se cosían unas a otras, formando el cuerpo del recipiente al que fuesen destinadas. Asa trenzada en tres ramales.

tos y sus derivados, en un porcentaje muy alto, se llevaba a cabo a través de la venta ambulante de los gitanos o "quincalleros". Estos pregonaban por las calles sus cestos de mimbre —o de varas de sauce que hacían pasar por mimbre— y sus sillas con asientos trenzados en materias vegetales, y los vendían por las casas.

El material lo obtenían recogiendo en el campo y los arroyos de los caminos que en ocasiones cortaban clandestinamente de mimbres cultivadas o de terrenos particulares. Desde hace unos diez años, esta venta ambulante de los gitanos, ha desaparecido casi por completo en las dos comarcas.

Por último, y en tercer lugar, diremos que no sólo los gitanos eran ambulantes en sus ventas, sino que artesanos de Getafe o de la zona

toledana del esparto —Borox, Métrida, Guadamur, etc.— recorrían estos pueblos vendiendo serones, aguaderas, espuestas, etc...

En *Humanes* de Madrid, "el Casquillo", procedente de *Borox*, era quien abastecía al pueblo de materias vegetales.

Así mismo, hoy en día, un artesano procedente de *Getafe*, vende en *Serranillos del Valle*, muebles de mimbre y objetos de esparto.

En general, sólo queda de esta venta ambulante, algún vendedor de cestos en los mercados itinerantes, que una vez por semana se instalan en estos pueblos.

Es más, cuando necesitaban alguna pieza de materia vegetal siempre podían recurrir a Madrid capital o a la zona de Toledo, sin ser tan imprescindible disponer de cesteros propios. Así la pita o el

esparto como materias primas la compraban en estos lugares, y de alpagatas se abastecían en Madrid.

2. PRODUCCION ACTUAL:

Son muy pocos los artesanos de cestería que continúan vivos, en las localidades que esta revista abarca; y menos aún los que todavía elaboran piezas. En ningún caso viven de ello, y más que nada lo siguen realizando por entretenimiento.

Ante la diversidad, que en nuestra investigación hemos hallado, debida sobre todo, tanto a los diferentes materiales empleados, como a las diversas piezas efectuadas, hemos dividido los datos actuales en tres grandes bloques. Estos se basan sobre todo, en la materia prima utilizada:

- a.— Materias vegetales empleadas en la elaboración de escobas.
- b.— Esparto y otras especies vegetales que se pueden trenzar o trabajar en espiral.
- c.— Mimbre y demás materiales utilizados en cestería entretrejida.

Vamos a ver cada uno de estos tres apartados, en todos sus aspectos.

2.a. Materias primas vegetales empleadas en la elaboración de escobas.

En zonas rurales como éstas, donde los patios y rediles para el ganado son frecuentes, el uso de escobas está muy extendido.

Se elaboran con diversas matas o arbustos, cuyas ramas se atan empleando la misma materia prima u otra.

2.a.1. Artesanos

Hemos contactado con varios pueblos donde los lugareños se construían sus propias escobas como, *Casarrubuelos*, *Griñón*, *Cadalso de los Vidrios*, *Torrejón de Velasco*, *Moraleja de Enmedio*, etc...

Es una tarea muy frecuente entre los ancianos del campo, y abundan en el suroeste madrileño.

Pero en todos los casos, salvo excepción, son fabricadas para uso propio; cada uno se fabrica las suyas.

La excepción corresponde a un artesano de *Torrejón de Velasco*,

quien de vez en cuando las elabora por encargo a gente de su mismo pueblo. Se llama Rufino Serrano, y tiene ya 83 años.

La mayoría de estos creadores son los que trabajan también con esparto o mimbre.

2.a.2. Talleres

No existe un taller ni un lugar especial para realizar estos objetos, en ninguno de los casos estudiados.

Simplemente hay que atar las matas o ramas recogidas, y la labor se puede hacer en cualquier lugar sin acondicionamiento especial.

El trabajo se realiza en la casa, el patio, o, como muchas veces ocurre, en la calle mientras caminan, o en el campo tras recogerlo.

2.a.3. Materias primas utilizadas

Lo más frecuente es el uso del "amarguillo" o del "rebanillo", cuyas ramas se lían con soga de pita, de la misma que sirve para atar las alpacas de la paja.

La pita se obtiene en Madrid capital o en tiendas que desde la capital lo traen, y viene presentada en forma de rollos.

Corrientemente sólo utilizan una materia prima para sus escobas, pero también encontramos casos con mayor variedad en los materiales de fabricación. Esta es la circunstancia del único artífice que cobra por estos objetos, como antes indicamos. Elabora dos tipos de escobas, ambas atadas con pita: las de "cabezuela" y las de "rebanillo", este último material de peor calidad que el primero. (Lámina nº 1).

Además de las escobas de "cabezuela", "rebanillo" y "amarguillo", se fabrican en "panizo" atado con esparto trenzado en lia de tres ramales, y las llamadas "blancas". Las "blancas" eran del mismo amarguillo anterior, pero habiendo eliminado de él toda la simiente previamente; de ahí su nombre. (Lámina nº 2). A estas semillas se las denomina "cabezas" por localizarse al borde de las ramas.

En la comarca de *San Martín de Valdeiglesias* las encontramos de "tomillo blanco", matorral que se cría mucho en aquellas localidades. (Lámina nº 7).

Todas estas plantas son recoge-

das en el campo, cerca de arroyos, cuando crecen; es decir, cuando no ha sequía que lo impida como suele ocurrir en la comarca de Navalcarnero, o en la época del verano.

2.a.4. Instrumental

Sólo es necesaria una navaja para cortar las ramas del matorral, y se ata posteriormente, empleando únicamente las manos como útil.

2.a.5. Técnicas de elaboración.

El material, tras ser cortado con la navaja, se sacude, hasta eliminar la mayor parte posible de las semillas.

Posteriormente se emparejan bien todas las ramas, y se procede a su atado, dando cinco o seis vueltas con cordeles de esparto o pita.

Al atarlo se puede dejar solamente un ramo, o separar el conjunto en dos o tres bloques, que adornan y amplían el campo de acción de la escoba. (Lámina nº 2).

Muchas de ellas se decoran con espejos, en la parte superior de agarre. Raramente llevan palo, y para la operación de barrido es necesario agacharse. Aunque en ocasiones las encontramos con astil de madera para ayudar y hacer más fácil la limpieza.

El "panizo" es un material que se presta a terminar la escoba con un adorno más fino, y trabajado en la parte superior con el mismo "panizo". (Lámina nº 2).

2.a.6. Producción.

En ninguna ocasión la producción es fija e importante. Las elaboran solamente si necesitan una escoba para su propio uso o el de un conocido; cuando existe materia prima porque la sequía no ha impedido su crecimiento; y aprovechando, que el tiempo acompañe la salida al campo para su búsqueda.

2.a.7. Situación socioeconómica.

El artesano que cobra por sus escobas, solamente las realiza cuando se las encargan vecinos y conocidos.

Pide por las de "rebanillo" ocho duros, y diez duros por las de "cabezuela", de calidad superior.

Todos estos hombres tienen más de 55 años, y viven del pastoreo, de

la agricultura, o de pensiones de la Seguridad Social. La escoba ni es, ni ha sido nunca un ingreso subsidiario, ya que todo el mundo es capaz de hacerse la suya propia.

2.b. Esparto y otras especies vegetales que se pueden trenzar o trabajar en espiral

2.b.1. Artesanos.

Correspondiente a este apartado hemos localizado algún artesano aún vivo. En la mayoría de los casos hace bastantes años que abandonaron por completo la labor. El resto raramente lo realizan, y más bien para no aburrirse, siendo hasta ahora dos los encontrados en este caso.

Todos ellos son o eran pastores, y la cestería se enmarcaba en una más de las artesanías pastoriles que en sus ratos libres confeccionaban.

En casi todos los casos, estos hombres no se encuentran en condiciones físicas de seguir trabajando la actividad en estudio. Uno de los motivos es su avanzada edad, muchos entre los 70 y 85 años. Otra de las causas es su enfermedad; uno de los que localizamos estaba postrado en cama, y otro, estaba medio ciego por culpa de la mala luz de petróleo con la cual, durante muchísimos años, debió trabajar el esparto durante las noches.

2.b.2. Talleres.

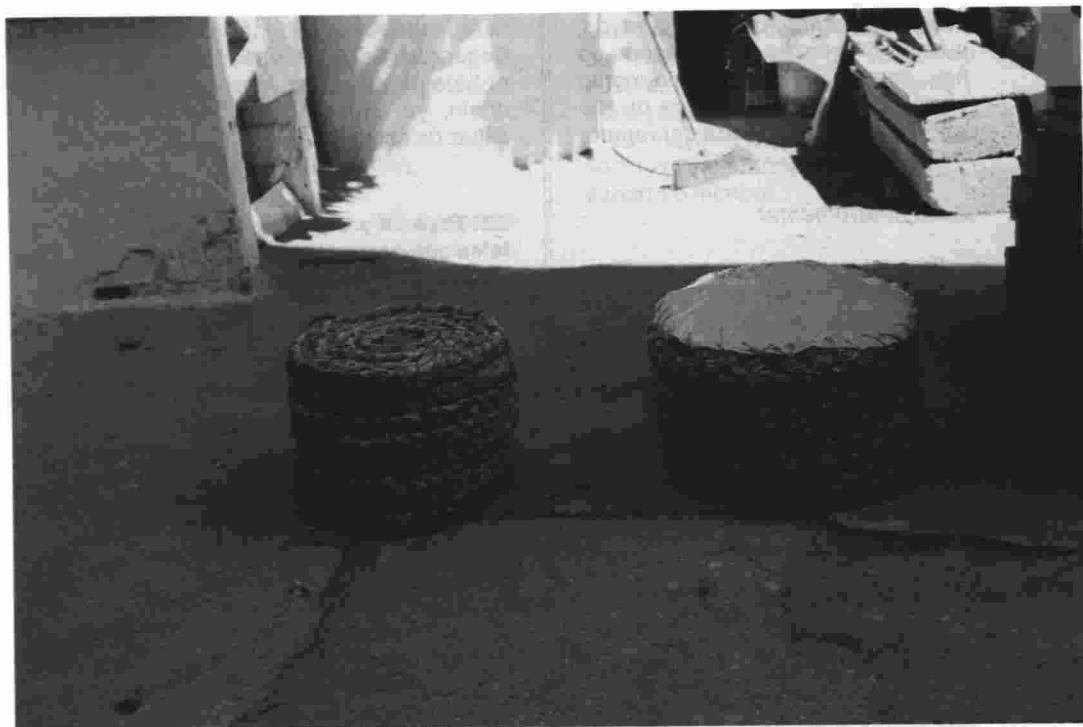
No existe ningún taller para esta artesanía en los pueblos estudiados. Todos los artesanos localizados se ubican en la comarca de Navalcarnero.

Un pastor de 57 años, uno de los muy escasos artífices que aún lo trabaja, realiza sus piezas a ratos libres, mientras cuida de sus ovejas. Otro simplemente cuando se aburre, se sienta en el patio de su casa a trabajar alguna fibra vegetal.

No se necesita, como se ve, un lugar preparado especialmente, con estructuras apropiadas, para esta cestería. Se puede realizar en el campo, en un patio, etc...

2.b.3. Materias primas utilizadas y adquisición.

El esparto, la principal materia prima utilizada, se compraba por



LAMINA N.º 5.
 Dos serijos, de espadaña. El material se ha ido trenzando y cosiendo posteriormente las trenzas entre si.

arrobas en *Borox*, *Guadamur*, u otros pueblos de la provincia de Toledo, así como en esparterías de la Cava Baja de Madrid.

Aparte de la anteriormente citada, se empleaban también berceo y espadaña, enrolladas en espiral; así como pita o juncia, que con mayor frecuencia se trenzaban.

Los serijos, realizados en berceo o espadaña, enrollados en espiral, eran cosidos con juncia, esparto o pita, esta última teñida en colores o sin teñir. Las esteras las elaboraban en berceo o en esparto. También forran aún hoy garrafas con pita. (Lámina n.º 3).

Salvo el esparto, adquirido en Toledo y Madrid capital, el material era recogido en el campo, cerca de los arroyos.

Como todos eran pastores, lo trenzaban frecuentemente recién arrancado, aún fresco, por su mayor flexibilidad; y así no necesitaba ninguna preparación especial. En cambio, si esperaban a trabajarlo más adelante, después de cortado, si lo compraban fuera, o era necesario prepararlo y ablandarlo antes de manejarlo. Esto ocurría frecuentemente con el esparto y la espadaña.

2.b.4. Instrumental.

Son pocos los útiles que se nece-

sitan, siendo asimismo, muy sencillos:

- Navaja: Herramienta empleada para cortar la planta en el momento de su recogida. Utilizan una navaja corriente.
- Dos piedras: Estos cantos sirven para golpear el material vegetal y ablandarlo. No deben tener ninguna forma especial y emplean los que encuentran en el campo.
- Aguja: Con ella cosen las piezas, enhebrando materia también vegetal. Son más o menos grandes, dependiendo de lo que cosan, comprendidas entre doce y veinte centímetros de largo. También se utilizan, además de las rectas, las curvadas en la punta como la conocida "de lengua de pájaro". Un herrero de Casarrubuelos las forjaba para toda la comarca, según la petición del demandante. (Lámina 4).
- Lezna: La lezna ayuda en el cosido, al posibilitar abrir hueco en el trenzado, para introducir por él la aguja.

Como antes vimos, casi todos los materiales se trabajan frescos. Pero



LAMINA N.º 6

Dos serijos, de pita. Los asientos están hechos con pieles. La pita empleada en el cosido del espiral, ha sido teñida en rosa, verde y malva, y va formando rombos combinando los colores. El asa también es de pita.

cuando no era así, había que flexibilizar la materia para poder así manipularla posteriormente.

La *espadaña* se mantenía secándose al sol, a lo largo de seis o siete días, tras lo cual era remojada durante dos días, para hacerla manejable y poderla trabajar. En invierno resultaba bastante difícil lograr su secado.

Por su parte, el *esparto*, tras comprarlo en la provincia de Toledo o en la ciudad de Madrid, ya no llegaba fresco al artesano. Lo mismo ocurría si no le trenzaban nada más arrancarlo.

Para ablandarlo, se remojaba durante quince o veinte días en un caldero sin fuego, sólo lleno de agua; operación conocida como «cocido».

Posteriormente, y siguiendo con el esparto, se cogen dos cantos, o se apoya el material en una piedra y lo golpean con la otra móvil. Esta forma de flexibilizar el esparto es conocida como «machacar», y se realiza durante el tiempo necesario para ablandarlo y poderlo manipular.

Como las cantidades eran pequeñas, bastaba con un caldero u olla para «cocer» todo el material necesario. Hoy en día prácticamente no se realiza.

2.b.5. Técnicas de elaboración: trenzado.

El esparto es *trenzado* formando «lias» de cinco o siete ramales, o «pleitas» de nueve, trece o veintiún ramales. «Lia» y «pleita» son las trenzas de esparto, dependiendo de que estén compuestas por más o menos ramales. Los ramales se forman con cuatro o cinco briznas de esparto.

Las trenzas componían tiras, que se iban enrollando en la cintura, según se elaboraban, para evitar que al colgar llegasen al suelo y el pastor las pisase andando.

La labor era realizada mientras caminaban cuidando los rebaños; y los ramales siempre son impares, en número, única posibilidad de trenzarlos.

Más tarde, aprovechaban la noche para coser las piezas. Las lias o pleitas se unían unas a otras, utilizando para ello una aguja enhebrada con un cordel compuesto de dos o tres hojas de esparto. En la tarea se alumbraban con luz artificial de petróleo, muy perjudicial para la vista.

El *berceo*, por su parte, se trenzaba en tiras de nueve ramales normalmente, midiendo unos tres dedos de anchura.

Cuando se quería conseguir una pieza de color distinto al de las plantas, se teñían los manojos antes de realizar el objeto; pero en estos pueblos hemos comprobado muchas veces, era al revés. La pieza, ya terminada, se sumergía en agua donde previamente se habían disuelto unos polvos. Los polvos eran del color deseado por el comprador, ya que el teñido sólo se realizaba por encargo. La pieza en remojo se cocía al fuego, hasta conseguir el tono solicitado.

— *La técnica de espiral*, consiste en unir varias briznas o fibras, e ir las enrollando. Se emplea sobre todo, en espadaña o en paja, aunque también otros materiales sirven. Según se van enrollando sobre sí mismos se cosen, con el mismo material u otro, como la juncia; al coserle, se impide que se desparame el material, y el cesto toma cuerpo y consistencia.

2.b.6. Producción

La producción es mínima, ya que los escasos artesanos que aún lo efectúan, dedican sus piezas a uso propio o a peticiones de algún compromiso.

En otros tiempos sí vendían sus manufacturas.

Los serijos, elaborados con esparto, berceo o espadaña, trenzados o en espiral, eran cosidos mediante pita, juncia o el propio esparto. (Lámina n.º 5).

Unas piezas que ya no se elaboran son las esteras de berceo, o esparto. Formaban combinaciones complicadas con estrellas y círculos; estos últimos se conseguían enrollando lias. Muchas de ellas se teñían en colores según el demandante deseaba.

Tampoco se elaboran ya alforjas, rejeros para labrar, rodones —los últimos son serijitos bajos—, y otros.

Aún encontramos botelleros o forros de garrafas, hechos con pita anudada en forma de «punto de pelota». El nombre del tejido de pita es muy descriptivo de su apariencia externa.

2.b.7. Situación socioeconómica

Como hemos podido comprobar, la cestería de estos materiales, no influye económicamente en ninguno de sus artífices. Sobreviven gracias a pensiones de la Seguridad Social o al pastoreo.

No hace demasiados años el artesano de *Torrejón de Velasco*, vendía sus serijos, a cinco duros; y sus esteras las cobraba a cinco o diez duros, dependiendo del tamaño.

Las piezas llevan muchas horas de trabajo, a veces días, y con los precios por ellas pagados, no interesa dedicarse a ello en la actualidad.

A modo de ejemplo. Un pastor, nos contó como de joven, vivía en Toledo y allí vendía sus complicadas alfombras, combinando estrellas y círculos. Cada una de ellas le suponía mes y medio de trabajo; con ello comprobamos su nula rentabilidad. Las vendía en la plaza de Zocodover a extranjeros, pero desde que se trasladó a la provincia de Madrid, dejó de hacerlas.

2.c. Mimbre y otros materiales trabajados en cestería entretejida.

Por tratarse de tierras propicias y de abundante agua, el mimbre se cria bien en la comarca de San Martín de Valdeiglesias, y, como ya vimos históricamente, fue desde antiguo empleado. Su fin era muy concreto, cestos para la recogida de las vides principalmente, en esta comarca de importantes vinos. La uva necesitaba muchos recipientes, y el mimbre se prestaba muy bien a ello.

Desde hace unos doce años, esta cestería ha decaído casi totalmente. Se ha ido eliminando el mimbre en favor de la goma, para los cestos de vendimia, porque en el moderno material, las uvas no pierden líquido al comprimirse unas sobre otras, y así pesan más al final.

2.c.1. Artesanos

Encontramos, en la comarca de San Martín de Valdeiglesias, a tres artesanos que de vez en cuando trabajan el mimbre. Viven en *Cenicientos*, *Cadalso de los Vidrios* y *San Martín de Valdeiglesias*.

Además hemos contactado con otros ex-cesteros, que han abandonado completamente esta tarea, ya jubilados. También tenemos referencias de dos gitanos —uno en cada una de las comarcas— que venden cestos.

2.c.2. Talleres

Prácticamente en este apartado no existen talleres cesteros. Dos de los artesanos trabajan, lo poco que hacen, al aire libre, cuando hace

buen tiempo, en pequeños terrenos de su propiedad utilizados como patios.

El cesterero de *Cenicientos* es el único que lo elabora bajo-techado, en su propia casa. Utiliza su cuarto de estar, sin ninguna preparación o estructura especial. En la bañera de su casa remoja el poco mimbre que necesita pelar.

2.c.3. *Materias primas utilizadas y adquisición*

Trabajan el mimbre obtenido en las mimbreras de la comarca, o en sus propios terrenos. A esta materia la denominan «madera» en *San Martín de Valdeiglesias*.

Anteriormente compraban el mimbre a aquellos que lo cultivaban, cuando había suficiente demanda de sus productos artesanos. Hoy en día sólo se recoge en los terrenos, de mimbreras silvestres, de los propios artesanos. Ni las cuidan ni las plantan, simplemente aquello que naturalmente crece, lo «van podando». «Podar» es cortar las varas de mimbre de las mimbreras. Por la decadencia actual, ya tampoco se compra ni se vende el mimbre en estas localidades.

Los cesteros gitanos, sabemos que además del mimbre trabajan las varas de sauce. Son parecidas al mimbre, pero más oscuras, y pueden ser peladas igualmente. «Pelar» es arrancar la corteza de la vara de que se trate.

Los cestos de varas de sauce son menos duraderos que los de mimbre; y sus autores, según los lugareños, tratan de pasarlos por verdadero mimbre.

Actualmente las mimbreras, poco trabajadas o abandonadas por completo sin cuidar ni podar, envejecen paulatinamente, hasta ser inservibles para la cestería.

2.c.4. *Instrumental*

- *Tijeras de podar*: Son de gran tamaño, y sirven para cortar las varas de mimbre, en el momento de la recogida.
- *Palo doblado en V*: Para pelar el mimbre cuando está húmedo.
- *Maza de madera*: A la que denominan «machota». Con ella golpean el entretejido del mimbre, para apelmazarlo y que tome consistencia. (Lám. n.º 12).
- *Palo de madera*: Se utiliza como punzón, ya que lleva una punta en uno de sus extremos. Con él se abre hueco en el entretejido, para ir insertando el cordón

superior del remate del cesto. En algún caso utilizan con tal fin un simple clavo de hierro, en lugar del palo de madera. (Lám. n.º 16).

- *Navaja*: En forma de tranchete curvo, como aquellos con los que se cortan los racimos de uva en la vendimia. Con ella se seccionan, por el interior del cesto y a bisel, las varas de mimbre ya rematadas, es decir, sus restos o sobrantes.

Además de los anteriores instrumentos, hallamos como uno de los artesanos, con una piedra o canto, golpeaba el culo del cesto que elaboraba. De esta forma buscaba que la base tomara cuerpo y se endureciese.

El cesterero de *Cenicientos*, el único que no sólo trabaja el mimbre «sin pelar», sino también «pelado», utiliza la bañera de su casa como poza para el remojo de las varas como indicamos antes.

2.c.5. *Técnicas de elaboración.*

En *Cadalso de los Vidrios* y *San Martín de Valdeiglesias* trabajan el mimbre «sin pelar». Solamente en *Cenicientos* se entremezcla mimbre «pelado» con mimbre «sin pelar», en las cestas.

En ningún caso se trabaja el mimbre llamado «buff» o cocido, tan difundido en Madrid capital y otros lugares.

El material se comenzaba a recoger en agosto, cuando el autor quería tener tiempo para elaborar los cestos de vendimia, y venderlos con este motivo a fines de septiembre.

En cambio, muy frecuentemente se esperaba hasta noviembre, fecha en la que hoy en día recogen lo poco a trabajar, porque para entonces, con las heladas, las hojas se habían ya caído; y se evitaban el tener que quitarlas, aparte de que así no se ensucia el suelo de los patios.

Tras la recogida se arrancan los brotes de las ramas, denominados «hijos» o «nietos», y se amontonan. Antaño el montón era muy grande, y las varas se remojaban a cubos de agua, para evitar que se secasen e impidieran trabajar el mimbre blando. Actualmente no es necesario, ya que la exigua cantidad evita que se seque antes de haber finalizado de entretejer toda la materia prima disponible.

El mimbre que se va a pelar, debe podarse en marzo. En estas fechas la savia está paralizada y las hojas se han caído, por ello es fácil descortezarlo. De todas formas este



LAMINA N.º 8

Instrumental necesario para el trabajo cesterero del mimbre sin pelar. Grandes tijeras de podar, una maza de madera, la navaja curva para los cortes a bisel, y un clavo de hierro para abrir hueco en el entretejido, siendo frecuente hallar un palo de madera con el mismo fin.



LAMINA N.º 9

Cesto de mimbre sin pelar, con doble asa, lo que implica que ambas se van trenzando a la misma vez que el borde. Este sistema aguanta mucho peso, y por ello era el cesto empleado antiguamente para la vendimia. San Martín de Valdeiglesias.



LAMINA N.º 11

ELABORACION DE UN CESTO DE MIMBRE. 1.º PASO. El artesano realiza el fondo, mediante una cruz inicial formada por un aspa, y cada uno de sus brazos compuestos, a su vez, por 4 varas. Alrededor del aspa vemos como entrecruza varas más finas, hasta completar la base.

LAMINA N.º 12

ELABORACION DE UN CESTO DE MIMBRE. 2.º PASO. Tras terminar el fondo, el cestero «empila desde la base», es decir, «pincha» —en el lateral del fondo del cesto— 32 varas cortadas a bisel, que con la «machota» golpea para doblarlas y darlas la forma de la pared, además de consistencia.



mimbre resulta menos curado que él de noviembre —trabajado sin pelar siempre—, y los cestos son mucho menos resistentes, aunque más decorativos. Las varas remojadas se pasan por el palo doblado en V, tirando con fuerza, hasta arrancar la corteza.

Después de eliminar los «hijos», hay que seleccionar las ramas por longitudes. Amontonadas en el suelo, se van extrayendo, cada vez las de mayor largura, agarrándolas por las cogotas. «Cogotas» son las cabezas o partes superiores de las varas de mimbre.

Las más largas se emplean en los radios, guías o pilares del cesto, que son los que parten desde la misma base; las medianas sirven para el entramado que se entrecruza con los pilares anteriores; y las más pequeñas y delgadas cosen el culo del recipiente.

Los cestos se elaboran partiendo todos de treinta y dos varas como esqueleto, desde la base, repartidas en dos cruces de ocho ramas cada aspa. De éstas, para constituir el asa, suben hasta arriba ocho, agrupadas en dos tramos de cuatro varas a cada lado. A esta labor se denomina «empilar el asa». Las paredes se construyen, entrecruzando con los pilares verticales nuevas varas en sentido horizontal. El borde se remata enrollando dos ramales —formado cada uno por varios sarmientos— que se remeten en las paredes del cesto, y cruzados entre sí, forman un cordón de adorno (Lám. n.º 11 a 16).

Si las asas son dos y laterales en lugar de una cruzada, se elaboran junto al remate del borde; labor más complicada que la del asa aislada del cordón, que cruza de lado a lado.

Finalmente el sobrante de las varas lo cortan a bisel por el interior, con la navaja, y así queda escondido en el interior del cesto.

2.c.6. Producción.

Actualmente es muy baja, ya que como antes apuntábamos, las espuertas de goma han sustituido al mimbre en la vendimia.

El artesano de *Cadalso de los Vidrios*, sólo elabora cestos por encargo, y para entretenerse. Su producción más elevada no excede de dieciséis o diecisiete cestos al año.

El resto sólo producen para amigos y compromisos, ya que la funcionalidad del cesto de mimbre para vendimia, se ha perdido. Era de paredes rectas y una sola asa.

Para propio uso o algún encar-

guillo, realizan cestas de basura para el estiércol, con dos asas; o también cestitas de un asa para guardar cosas.

Otras formas se han perdido totalmente, como las cestas para lavar la ropa en el río, o los serones de mimbre para animales.

2.c.7. Situación socioeconómica

Ninguno de los artesanos vive de la cestería. Su sustento es, como en los apartados anteriores, del campo o de las pensiones de la Seguridad Social, al estar jubilados.

La cestería sólo es un pasatiempo, lo que queda de la labor a la que antaño dedicaron gran parte de su vida.

Como muestra de los bajos precios, citaremos lo que cobra uno de los artesanos por sus cestos. Por aquellos que le encargaban, cuando el demandante aporta la materia prima, cobra 150 pesetas en concepto de mano de obra, por una hora y media de trabajo en cada cesto. Si el material lo aporta él mismo, el precio sube a 400, 500 ó 600 pesetas, según el cesto y quien lo haya pedido. Como observamos el trabajo de hacer el cesto, sumado al realizado para cortar, limpiar y preparar la materia prima, no está suficientemente pagado. Probablemente con ellos morirá esta artesanía, en sus respectivos pueblos.

3. POSIBILIDADES DE MEJORA

Observando detenidamente los datos citados con anterioridad llegamos a la conclusión de que más que hablar de posibilidades de mejora, ya que éstas son escasísimas, hay que hacer un balance de las causas que impiden un desarrollo de esta actividad, en la zona que nos ocupa.

3.a. Nivel de vida

Es curioso comprobar que una artesanía, del orden de la cestería, que requiere muchas horas de trabajo, —para la recogida de la planta, preparación de ésta, elaboración de la pieza...—, esté tan pobremente remunerada; además hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos la materia prima va incluida en el precio de la manufactura.

Obviamente ésto es una razón de peso, para comprender que de subsistir la cestería, comportaría un ni-

vel de vida muy bajo en la actualidad.

Si bien, en tiempos pasados era posible subsistir económicamente con esta labor, en la actualidad no deja de considerarse una «utopía», debido a los escasos beneficios que aporta. En este sentido, la población joven, ante otras perspectivas económicas ofrecidas por la industrialización no se dedica a estos menesteres.

Esta es la causa principal por la cual, en nuestro recorrido por las dos comarcas estudiadas, no hemos encontrado ningún artesano menor de 55 años. A ello se une el éxodo rural del campo a la ciudad, en busca de otro tipo de trabajo mejor remunerado.

3.b. Producción

Junto a la baja producción de la zona en útiles cesteros, aún en los tiempos en que había más demanda de este tipo de trabajo, encontramos una gran decadencia en los últimos años, provocada por la misma industrialización.

Esta ha producido una serie de cambios en la producción, en dos vertientes.

1) Aparición de nuevos materiales como el plástico, la goma, o el caucho, que han desbancado vertiginosamente a los tradicionales como el mimbre, el esparto, etc. Hay que hacer hincapié en el uso de la goma, que en comarcas como la de San Martín de Valdeiglesias —importante zona vinícola— ha reemplazado al mimbre. No obstante, el empleo de la goma ofrece una serie de desventajas, como por ejemplo, evitar que respire la uva mientras está depositada en las espuertas. Debido a ello, no puede mantenerse más de un día la uva dentro, ya que en ese caso comenzaría a fermentar, con los problemas sanitarios que supondría.

2) La mecanización del campo, es decir, el cambio de los animales por las máquinas en la agricultura. Consecuencia de ello es la desaparición de toda una serie de piezas confeccionadas para animales, —como son los serones, las aguaderas, los frontiles, los mosqueros, las albardas—, porque los animales para los que iban destinadas, no existen ya.

Ambos factores han eliminado la funcionalidad de muchas piezas, así como los objetos en sí, y con ellos a los artesanos que se dedicaban a elaborarlas.

Otro gran problema para la baja producción de objetos cesteros es, la falta de materia prima necesaria. También en esto ha influido y sigue influyendo la industrialización, la cual ha provocado y provoca la presencia de una gran cantidad de desperdicios y vertidos, procedentes de las zonas más populosas e industrializadas. En nuestro caso, los grandes desagües de Alcorcón y Móstoles, afectan a la zona en estudio, sobre todo a la comarca de Navalcarnero; por esta causa, cada vez crecen menos las materias primas cesteras, necesarias para mantener la artesanía, en las orillas de los ríos y arroyos, como son el junco, el berceo y la espadaña.

La extinción de muchos arroyos antiguos, —con motivo de nuevos pantanos, por ejemplo, o de los últimos años de sequía—, trae consigo que muchas plantas dejen de desarrollarse ante la ausencia de agua; entre ellas las utilizadas como material en cestería, también se ven afectadas.

Junto al bajón cuantitativo, encontramos también un importante bajón cualitativo, en la materia prima, de la artesanía vegetal que nos ocupa. Es un círculo vicioso, al no trabajarlas, los sarmientos, varas y ramas, no se podan ni se cuidan. Con el tiempo, mimbres y atochas van envejeciendo, y sus brotes son cada vez de peor calidad, hasta llegar, poco a poco, a convertirse la planta en inservible para la cestería.

3.c. Comercialización

Como resultado directo de la bajísima producción, nos encontramos con una comercialización casi nula. Va dirigida prácticamente en su mayor parte, a los encargos de vecinos y conocidos, o a la recogida de la uva; sobre todo lo último, en la comarca de San Martín de Valdeiglesias, lo cual indica que es adquirida en el mismo pueblo, y entre los amigos que lo hayan solicitado al cestero. Aunque, como anteriormente indicamos, la goma haya sustituido al mimbre en los últimos doce años.

Es más, estos pueblos tradicionalmente se han abastecido muy fácilmente de utensilios cesteros en otros lugares, por lo que no era necesario contar con un artesano de esta labor en cada municipio. La proximidad y buenas comunicaciones con la ciudad de Madrid, y con la cercanísima provincia de Toledo



LAMINA N.º 13

ELABORACION DE UN CESTO DE MIMBRE. 3.º PASO. «Empiladas» las varas de la pared, éstas se sujetan entre sí, atadas por la parte superior; y el artesano se lo coloca entre sus piernas. Tiene dos manojos de mimbre en el suelo a cada lado —uno blanco pelado y otro marrón sin pelar— de los que echa mano al entretrejer. MANUEL RECAMAL, Cestero de Cenicientos.

LAMINA N.º 14

ELABORACION DE UN CESTO DE MIMBRE. 4.º PASO. El cestero inicia el entretrejido de las paredes, agrupando las 32 varas —de 2 en 2— en 16 pilares, por los cuales entrelaza varas de mimbre pelado y sin pelar alternativamente. Así formará un dibujo de damero.



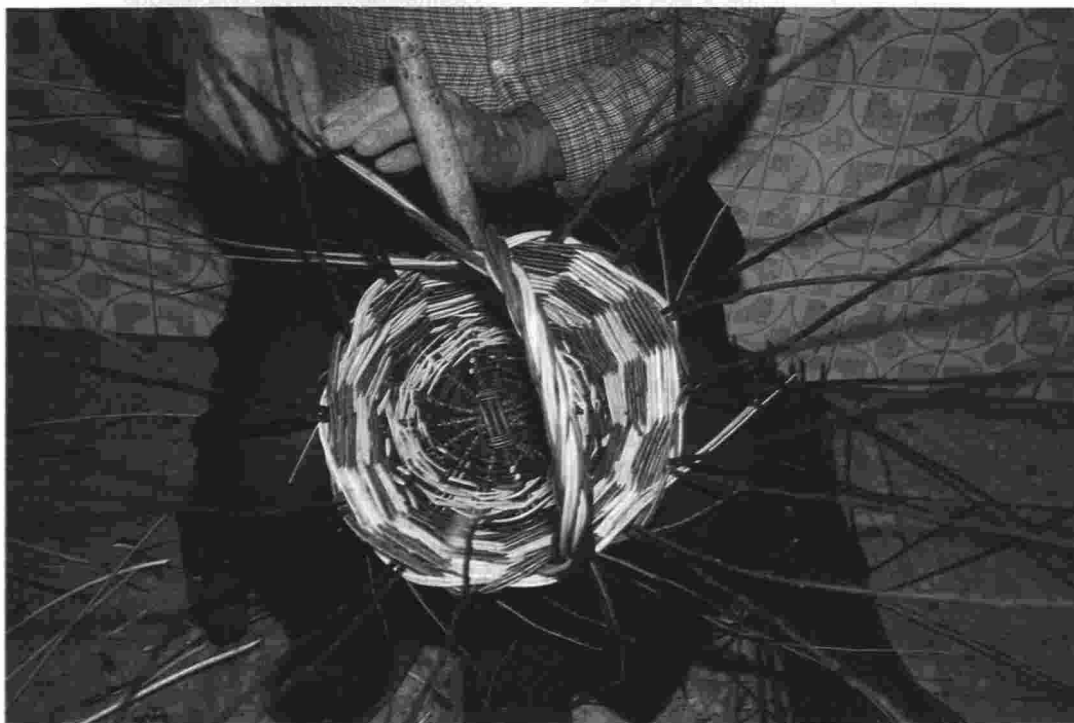


LAMINA N.º 15

ELABORACION DE UN CESTO DE MIMBRE. 5.º PASO. El artesano comienza a trenzar el asa. Para ello, 2 grupos de 4 varas —«empiladas desde la base»— se han dejado afrontados a cada lado. Le vemos trenzar uno de estos grupos, que luego retorcerá con él de enfrente y doblará, dando forma al asidero.

LAMINA N.º 16

ELABORACION DE UN CESTO DE MIMBRE. 6. PASO. Finalizada el asa, el artesano empieza a trenzar al borde, ayudándose con el palo de madera —como punzón—, para ir abriendo hueco en el entretejido, y poder insertar las varas sobrantes de la pared en un cordón final decorativo.



(Méntrida, Borox...), convirtió a estos lugares en abastecedores de lo necesario, entre ello de cestos como ya indicamos con anterioridad.

Así mismo los gitanos, en sus recorridos de pueblo en pueblo, se dedicaban a la venta ambulante de elementos cesteros, como una salida a su economía mísera. Proveían de estas piezas a las comarcas en estudio, y ayudaban también a la menor existencia de cesteros, propiamente dichos, a tiempo completo, afincados en los municipios que estamos investigando. Los gitanos no compraban la materia prima, la recogían a su paso y abarataban costes.

Otra posibilidad de conseguir piezas cesteras sin tener un artífice en la localidad, era acudir a ferias para obtenerlas allí. Es una de las salidas que se han utilizado mucho en estos pueblos, ante esta ausencia. Entre otras visitaban las ferias de Torrijos (Toledo), Carranque (Toledo)...

3.d. Posibilidades de incremento de empleo

Sinceramente, no creemos que sea viable, tal y como está planteado actualmente el tema.

Como medio de vida, la cestería de la zona no tiene salida, ni materia prima suficiente útil. Sus conocedores son de avanzada edad, y sin continuadores, en ningún caso, en los más jóvenes. Estos últimos no tienen el más mínimo aliciente en una labor infravalorada y pagada ínfimamente, cuyas manufacturas han perdido su utilidad, y nadie las compraría si se pidiese por ellas su verdadero coste en trabajo humano.

Los únicos objetos de artesanía vegetal que tienen demanda en los últimos años, en general, son los muebles de mimbre; pero en ninguno de los treinta y tres pueblos en estudio se realizan, ni han sido nunca tradicionales.

También podría intentarse aumentar la producción de cestos para vendimia, en la comarca de San Martín de Valdeiglesias, y posteriormente exportarlos a zonas vinícolas españolas, creando canales comerciales nuevos. Pero la goma aparece como el gran hándicap.

Las cooperativas no son una posibilidad real, en unos lugares donde nadie vive de la cestería; y donde la producción es mínima, ante la escásima demanda. No existe la in-

fraestructura necesaria, ni la demanda de productos, producción o comercialización, que lo impulsase.

III. CONCLUSIONES

Consideramos que, por todo lo examinado en el presente estudio, la cestería no es una artesanía viable en la actualidad, en las dos comarcas que estudiamos.

Las causas son la inexistencia de infraestructura para su realización, con ausencia total de talleres; falta de artesanos en activo que vivan de la labor; ausencia de gente joven en esta tarea, ya que la media de los artesanos conocedores del tema es altísima, entre los 57 y los 85 años; y hay una imposibilidad de que muchos ancianos puedan enseñar a jóvenes, debido a su precaria salud y problemas físicos.

Es más, si en algún caso lo anterior se pudiese llevar a cabo, chocaría con el problema de la falta de jóvenes a los que enseñar, ya que esta artesanía ha perdido la utilidad de sus piezas; y además, está tan mal pagada, que los jóvenes saben que no es una posible salida económica.

Para volver a poner en activo la artesanía cesterá en el suroeste de Madrid, sería necesario cambiar muchas cosas a un nivel más alto:

- fomentar la elaboración de piezas que se puedan comercializar, como muebles de mimbre o cestitas decorativas; a la vez que se crea la conciencia pública de que esta artesanía se debe pagar en su justo valor, y no lo que actualmente ocurre: si se vende al precio correspondiente, simplemente no lo compran y buscan el plástico o la goma; mucho más insanos y menos bellos;
- crear canales de comercialización a nivel provincial, regional o nacional, para poder sacar los productos que se elaborasen, del restringido campo de un artesano y los conocidos de su pueblo.

En estas condiciones, la labor podría interesar económicamente a los jóvenes y la materia prima no sería un inconveniente, ya que se podría traer de zonas cercanas, el esparto desde Toledo —o incluso Murcia y Almería— o el mimbre desde Cuenca y Guadalajara.

Esperamos que con el tiempo la conciencia pública cambie, y se re-

valorice el concepto que, sobre esta artesanía, actualmente existe.

IV. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

ALFARO GINER, Carmen. «Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la prehistoria hasta la romanización». Instituto Español de Prehistoria. Madrid, 1984.

BOX MARIA-COSPEDAL, Antonio. «Geografía Médica de Cadalso de los Vidrios». Madrid, 1945.

CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID. «Bolsa artesana». Madrid, diciembre de 1984.

CAPELLA MARTINEZ, Miguel. «La industria de Madrid. Ensayo histórico crítico de la fabricación y artesanía madrileñas». Tomo I (siglos XII-XVII) y Tomo II (siglos XVIII-XX), Artes Gráficas y Ed., Madrid, 1963.

CASA MUSEO DE COLON. «Cestería popular de América y España». Las Palmas de Gran Canaria, oct.-nov, 1979.

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia. «Artesanías vegetales». Editora Nacional. Madrid, 1982.

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia. «Trabajos de esparto en Tórtola de Henares (Guadalajara)». Revista *Narría* n.º 1, Museo de Artes y Tradiciones Populares (Madrid), enero, 1976, págs. 17-21.

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia. «La elaboración del esparto en la provincia de Guadalajara». Separata de la Revista *Wad-Al-Hayara* n.º 7, págs. 141-167, Guadalajara, 1980.

COSTA, M. «Datos ecológicos y fitosociológicos de los espartizales de la provincia de Madrid». *Anales del Instituto Botánico*, Tomo XXX (Madrid), 1973, págs. 225-233.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO «Servicio del esparto. El esparto y su economía». Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, 1950.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO. «Estudios y experiencias sobre el esparto». Servicio Geográfico del Ejército. 2 Vol. Madrid, 1951.

GASCON, Juan Fco. «Navalcarnero», 1981.

GONZALEZ CASARRUBIOS, Consolación. «La cestería en la provincia de Guadalajara». *Revista Narría* n.º 1, Museo de Artes y Tradiciones Populares. Madrid, enero, 1976, págs. 15-16.

GONZALEZ CASARRUBIOS, Consolación. «La paja de centeno». *Revista Narría* n.º 6, Museo de Artes y Tradiciones Populares. Madrid, junio de 1977, págs. 13-15.

HART, Carol: «Cestería Natural». Enciclopedia de las Artesanías. Barcelona, 1981.

KUONI, B.-SORIANO, M.ª Dolores. «Propuesta de terminología para las técnicas empleadas en cestería». *Revista Narría* n.º 7. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Madrid, septiembre de 1977, págs. 25-26.

KUONI, Bignia: «Cestería tradicional ibérica». Serbal, Madrid, 1981.

LARRUGA Y BONETE, E. «Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábrica y minas de España». Madrid, 1970.

LIMON DELGADO, A. «La artesanía rural». Madrid, 1982. Editora Nacional.

MARTINEZ QUEMADA, Carmen. «Cerámica y cestería». *Revista Narría* n.º 3. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Madrid, agosto de 1976, pág. 17-18.

MEMORIA DE LA SECCION DE FOMENTO de la provincia de Madrid. (Correspondiente a 1861), Madrid, 1862.

MILLARES CARLO, Agustín; ARTILES RODRIGUEZ, J. «Libros de acuerdos del Concejo Madrileño». Tomo I (1464-1485). Ayuntamiento, Madrid, 1932.

MUSEO ETNOLOGICO Y COLONIAL DE BARCELONA. «Cuestionario de cestería». Seminario de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Salamanca, Barcelona, 1956.

ORTIZ, José M.ª «La cestería en Lérida». *Revista Narría* n.º 2. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Madrid, abril, 1976, págs. 19-23.

ORTIZ GARCIA, Carmen. «Artesanías en España. La artesanía en Madrid». Ministerio de Industria y Energía. Dirección General de la pequeña y mediana industria, Madrid, 1984.

SANCHEZ SANZ, Elisa. «La cestería en la Alcarria de Cuenca». *Revista Narría* n.º 5. Museo de Artes y Tradiciones Populares, Madrid, marzo 1977, págs. 15-17.

SANCHEZ SANZ, Elisa. «Cestería tradicional ibérica». Editora Nacional, Madrid, 1982.

SANCHEZ SANZ, Elisa. «El esparto en Albacete». *Revista Narría* n.º 27. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Madrid, septiembre 1982, págs. 12-16.

SERRERA CONTRERAS, Ramón M.ª «Lino y cáñamo en Nueva España». Madrid.

VIÑAS MEY, C.; PAZ, R. «Relaciones histórico topográficas de Felipe II. Provincia de Madrid». Madrid, 1949.

VIOLANT Y SIMORRA, R. «El arte popular español». Aymá, S.L. Editores. Barcelona, 1953.

